



universitat
internacional
de la pau

Una costa colonizada del Magreb al Masriq; desde la invasión de Argelia a las vallas de Melilla.

José María Perceval

Introducción:

Después de la conquista del reino de Granada en 1492, los libros españoles dan por cerrada la etapa de la llamada ‘Reconquista’. El proyecto nacional-espiritual español se habría completado con la unidad constituida por los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, y tendría una proyección europea gracias a su nieto el emperador Carlos V y una proyección mundial gracias al descubrimiento de Cristóbal Colón.

Naturalmente, este guión no tiene nada que ver con el momento histórico concreto sino que es una reconstrucción a posteriori de tipo nacionalista, realizada en el siglo XIX y avalada por los historiadores de la época que deseaban darle legitimidad al estado liberal que se estaba constituyendo en la península.

Por el contrario, hay que aclarar que después de la conquista de Granada, los reyes hispanos – que tampoco tenían una conciencia clara de unidad y donde se incluía el reino de Portugal – pensaban continuar la expansión en el norte del Magrib siguiendo los pasos de Portugal que, habiendo acabado la conquista del territorio peninsular antes que los otros reinos españoles, ya había situado bases de operaciones en el norte de África.

Se trataba de un proyecto definido: explorar, evangelizar y colonizar posteriormente con colonos cristianos las nuevas zonas conquistadas. Se comienza con la conquista de Ceuta (1415) y, después de caer Granada, con Melilla (1497), Orán (1509), Bugía y Trípoli (1510), Túnez (1536) hasta el fracaso frente a Argel (1541) y la catástrofe provocada por la enloquecida expedición del rey don Sebastián de Portugal que acaba con la muerte del rey en la famosa batalla de los tres reyes (Alcazarquivir, 1578). El Magrib se cierra a la penetración y se defiende durante tres siglos con habilidad y dureza de la penetración europea.

Una desviación importante también ayuda a este frenazo militar: América salva, en cierto modo, al Magrib al provocar una demanda de soldados y población que hubieran

sido destinados a la conquista y ocupación del norte de África. Junto a ello, el mundo islámico ha logrado una inédita reconstitución militar al crear el obstáculo turco, un imperio de nómadas centroasiáticos que, convertidos al Islam y conquistadores del imperio bizantino, se convertirán en la muralla definitiva hasta el siglo XIX en el Mediterráneo y los Balcanes. Los turcos ejercerán una especie de protectorado sobre el norte de África, excepto Marruecos y mantendrán a raya a los Habsburgo en Europa llegando dos veces hasta las puertas de Viena.

La expansión europea deberá sortear el obstáculo islámico sin poder conquistarlo de momento. Los portugueses rodearán África para llegar a los mercados de la India y China; los castellanos chocarán con un continente inédito, América, antes de lograr su propio camino hasta las Filipinas. Este rodeo permitirá la progresiva destrucción de las redes de comunicación mercantil del mundo arabo-musulmán al que se le arrebatan mercados y posibilidades comerciales (la costa oriental africana del Islam Swahili y el Golfo Pérsico serán arrasados por los portugueses) y al que se encierra en sí mismo comenzando un decadencia ciudadana e intelectual importante. El Mediterráneo dejará de ser un lugar central de las rutas de comercio para transformarse en un mar donde los antiguos mercaderes de ambas orillas se transformarán en piratas.

El cambio cualitativo

El gran salto se producirá con la revolución industrial. La capacidad técnica de las potencias europeas para la expansión y la destrucción del enemigo se multiplicará exponencialmente con el vapor y el desarrollo de la metalurgia. En el siglo XIX, tres grandes inventos iban a revolucionar las comunicaciones y la capacidad de conquista: el barco de vapor y el ferrocarril, el telégrafo y el fusil de repetición. Europa puede ahora conquistar todo el planeta e imponer su civilización al resto de la tierra. Los avances médicos permiten también que, misioneros y conquistadores, penetren en un continente hasta ahora prohibido por sus enfermedades mortales a los europeos: África comienza a ser explorada y ocupada en el siglo XIX desde los puntos costeros en que antes se comerciaba con esclavos.

La expansión del siglo XIX se proyectará con una concepción diferente a la visión extractiva de los españoles o la comercial de portugueses, holandeses e ingleses en busca de materias primas. Ahora se trata de consolidar la revolución industrial naciente. La burguesía cambia la idea del botín de guerra por la búsqueda de mercados cautivos

donde colocar sus productos. Junto a ello, la nueva ideología del estado-nación, el nacionalismo cambia riquezas por territorios naciendo el imperialismo, la competencia por ocupar lugares en los mapas que los exploradores han contribuido a diseñar. Las conferencias internacionales (europeas de Berlín, 1885, y Algeciras, 1906) se convierten en una feroz competencia por llevarse una parte del pastel mundial. Todos los países europeos reciben algún territorio e incluso el rey Leopoldo de Bélgica se apodera de un espacio diez veces más grande que su propio reino.

Tres formas de ver esta expansión conforman movimientos culturales en Europa:

- a) La idea cristiana de extensión de la fe verdadera se convierten en la de la civilización que Europa debe aportar al mundo. Los colonizadores proclaman que su expansión militar es parte de una misión divina. Los libros sobre exploradores y misioneros invaden las bibliotecas europeas.
- b) La natural superioridad del poseedor de la verdad se transforma en algo biológico: el europeo es superior al resto de los humanos y debe ser obedecido por ello. Los ‘otros’ son especímenes que se han quedado en estadios inferiores en la evolución humana. Estas teorías raciales buscarán un apoyo científico que la final terminará afectando a la propia Europa donde se establecerán diferencias internas y nacerá el antisemitismo.
- c) Se inventa y se recrea culturalmente el exotismo de lo extraño, la aventura, el descubrimiento de extrañas civilizaciones desaparecidas. El romanticismo unirá la pasión por el viaje y el invento del orientalismo: un mundo imaginado de harenes, odaliscas, palacios, lujos y fiestas orgiásticas. Este mundo, opuesto al ordenado espacio racional europeo, será el espejo invertido de los valores occidentales y tendrá un perverso atractivo que producirá novelas, arte y una visión deformada de todas las sociedades extra-europeas.

Dos proyectos: entre la explotación de recursos y la colonización

En el plano económico y político se enfrentan desde comienzos del siglo XIX dos visiones de la expansión europea. De una lado, el pragmatismo comercial inglés que no desea una ocupación si puede obtener la colaboración de las elites locales con una administración mínima, Sus intereses son comerciales y de monopolio. Su expresión es el libre cambismo. Se verá forzado a intervenir y ocupar debido a la segunda teoría defendida por Francia.

Frente a este pragmatismo anglosajón, se sitúa el expansionismo civilizador francés que busca claramente la ocupación del territorio, la alteración y europeización de las estructuras político-sociales indígenas y la creación de infraestructuras administrativas nuevas con la colaboración indígena de los civilizados ('evolués').

En el fondo, la primera teoría parte de un racismo preservador : el funcionalismo antropológico anglosajón que se define diferencialista negando cualquier posibilidad de evolución a las sociedades extraeuropeas. Por el contrario, en la teoría jacobina francesa, se piensa que la civilización puede llegar a todos los hombres aunque sea por métodos de imposición violenta. La democracia ciega a estos civilizadores proponiendo la imposible creación del ciudadano universal o la ciudadanía imposible del indígena.

La realidad acabará con la ilusión integradora. El problema fundamental para la democracias europeas que se van conformando en torno al mito legitimador interno de gobiernos nacionales y el lema 'un hombre, un voto' con la presencia de inmensos territorios y poblaciones donde no gobiernan con el sistema que los legitima. Estas poblaciones no pueden ser eliminadas ni pueden ser asimiladas, ni mucho menos pueden integrarse en los parlamentos democráticos (la famosa broma de Ghandi diciendo que no le importaría votar al parlamente inglés donde los diputados indios dejarían a los diputados ingleses en minoría).

Se intentarán todos los caminos desde la eliminación de poblaciones y el apartheid (Argelia o Sudáfrica), la constitución de parlamentos ficticios y antidemocráticos, pero finalmente se impondrá la idea de que la ocupación es temporal. Cada vez será más costoso mantener una fuerza militar capaz de contener a las poblaciones y el camino a las independencias será inevitable. Serán las minorías accidentalizadas de funcionarios, comerciantes y fuerzas represivas coloniales las que dirigirán el proceso.

La expansión en el norte de África: el experimento napoleónico

La conquista de Egipto marca un hito fundamental en la expansión colonial francesa a pesar de acabar en un gran fracaso militar. La política colonial cambia: en vez de trasladar poblaciones se vende la gran campaña como un acto civilizador, como un asunto cultural e histórico: "dos mil años de historia os contemplan", grita Napoleón en la batalla de las Pirámides donde derrota a los mamelucos. La conquista de Alejandría en 1798 lo didentifica con Alejandro como predecesor.

Egipto será el gran mito del orientalismo cultural y romántico, las momias y las pirámides se pondrán de moda (la moda imperio recoge elementos egipcios que aun quedan en lugares tan emblemáticos como la Asamblea Nacional Francesa), el obelisco se trasladará a París para ocupar el centro de una plaza... Todo acabará para las tropas francesas con la destrucción de su flota por el almirante Nelson en la bahía de Abukir, la huida de Napoleón (1799) y la rendición final de las tropas francesas en 1801. Pero, en esta intervención se han inventado toda una serie de mecanismos de la expansión ideológica y cultural europea: la egiptología (desarrollada a partir de la piedra Roseta y Champollion), el orientalismo, el turismo de las elites burguesas para ir a esos exóticos y románticos lugares, y, finalmente, una antropología apoyada en la Universidad donde se abrirán los departamentos de estudios orientales fundamentales justificadores de la expansión y el dominio coloniales.

Las crisis expansivas francesas

Destruídas las posibilidades de convertir Europa en un imperio francés, después de la derrota de Napoleón en Waterloo, las elites francesas desviarán sus ansias imperiales hacia otros territorios. En 1830, en plena eclosión de la moda orientalista en París, el gobierno de los Orleáns comenzará la penetración en Argelia donde se mantendrán durante un siglo y medio (la pretensión era transformar este territorio en una provincia francesa desplazado progresivamente y aislando a las poblaciones indígenas, lo que no se logró sin una fuerte resistencia que acabó en una sangrienta guerra de independencia y la expulsión final de todos los colonos).

Otra nueva frustración francesa, la derrota frente a Alemania en 1870, provoca una nueva expansión donde el ejército busca victorias fáciles animado por una prensa entusiástica y nacionalista. La derrota que deben pagar los otros se concreta en una conquista del norte de África que durará treinta años en una expansión constante hasta formar el gran imperio colonial francés.

Se traza una línea que va de París a Dakar y de Dakar a Djibouti en la costa oriental africana, pasando por Tombuctú. Las poblaciones son masacradas al paso constante de las tropas francesas que van colocando las banderas tricolores en todo el Sahel. Sin embargo, este avance provocará el temor en Londres que ve partido el continente por una línea francesa que deja aisladas sus posesiones en el norte (Egipto-Sudán) de las

colonias en Sudáfrica. La política de defensa del camino de la India se transforma ahora en un imperialismo generalizado que lleva al enfrentamiento dentro de Europa.

Gran Bretaña parará a los franceses en una pequeña población de Sudán (Fachoda, 1898) y les impedirá constituir su imperio de mar a mar. Comienza la gran división: la época de las conferencias coloails con el reparto del mundo entre los europeos. Sin embargo, la obsesión francesa revanchista llevará al rearme general y a la I Guerra civil europea frente a los imperios centrales que se creen excluidos de esta expansión con el cierre a los mercados alemanes.

La condena de Egipto: el canal de Suez (1870)

Egipto, después de la aventura napoleónica, es el único país norteafricano que intenta un proceso de modernización con posibilidades de triunfo. Es el intento de Mehmet Alí (1805-1849), Pacha de Egipto y militar albanés al servicio del imperio turco que, después de la masacre de los Beys mamelucos en 1811, impone una dictadura modernizadora en el país. Adapta la elite turco-circasiana de funcionarios de origen otomano (turcos, albaneses, griegos...) y renueva el ejército (negros sudaneses, albaneses y concriptos egipcios desde 1823, nacionalización de la fuerza militar).

En 1820 se lanza a la conquista del Sudán, coloca los santos lugares de Arabia bajo su poder y se extiende por Oriente Próximo aunque se ve obligado a abandonar Siria en 1841. En el campo económico pasa a una estatalización de las tierras (que acabaran privatizadas por la aristocracia después de Mehmet Alí) y comienza una reforma de las leyes internas para desarrollar la manufactura y el comercio.

Las medidas de este reformador se verán cortocircuitadas por un hecho accidental y relacionado con la posición geográfica de Egipto: el canal de Suez que permite un camino inédito y mucho más veloz para acceder a la India. Egipto comenzará un camino de reformas e intervenciones mientras Francia e Inglaterra disputan por el nuevo paso marítimo.

El problema de la deuda egipcia será inventado para reducir al estado como deudor permanente. Las armas europeas son vendidas de forma desigual y los gobiernos son intervenidos mediaantes constantes conspiraciones palaciegas. Después del gobierno del pachá conservador Abbas Hilmi I (1848-1854) se pasa a la etapa del pachá reformista pro-occidental Said (1854-1863). Se privatizan las tierras de forma hereditaria, se origina una egiptización del ejército (en los grados superiores)... al mismo tiempo, se

produce la fundación de la compañía para la construcción del canal de Suez por Fernando de Lesseps que coordinará con la presencia del pachá Ismail (1863-1879). Se llega a una Asamblea consultiva de sufragio indirecto censitario mientras el Jedive (antiguo pachá) queda nombrado teóricamente por el sultán otomano.

En 1869, la gran inauguración del canal de Suez, con el desembarco de las potencias europeas en Egipto decide el destino del país.

La política de construcciones públicas (ferrocarriles y escuelas) es un fracaso, la Deuda externa y la bancarrota de 1876 con la venta de las acciones egipcias del canal deja como gran propietario de la compañía a Inglaterra. Egipto entra en una profunda crisis con la destitución del jedive y su sustitución por el nuevo jedive Tawfiq (1879-1892) lo que lleva a la guerra civil con el intento nacionalista del coronel Ahmad Urabi (elecciones de 1882) y el nacimiento de partidos políticos.

Finalmente, el bombardeo inglés de Alejandría (julio de 1882) da comienzo a la ocupación directa británica (se gobierna a través del cónsul general en el Cairo) que conserva el gobierno teórico de los jedives, transformados en reyes en 1920. Mientras un cuarto de millón de extranjeros controlan la economía del país, la administración y la represión se ejercen a través de funcionarios y militares egipcios. El sistema permite un gasto mínimo militar de la potencia colonizadora. En compensación, surge una clase media egipcia dependiente de la administración estatal y del comercio extranjero que terminará agrupándose en corrientes políticas que darán lugares a partidos (de tendencias nacionalistas como el Wafd, fundado en 1918 por Saad Zaglul o islamistas como los hermanos musulmanes, fundado en 1928 por Hassan al-Banna).

Las diferentes colonizaciones

Europa palnteará su intervención colonial en el norte de África de dos formas diferentes: mediante colonias de ocupación político-militar y colonias de doblamiento humano.

Las colonias de ocupación representan una intervención de la soberanía local que acepta la ocupación mediante presión o después de una derrota militar. La potencia ocupante adapta la estructura política situando representante (cónsules o gobernadores) con presencia militar directa o protectorados que se suponen temporales. Se ejerce un control financiero del país, los mercados se transforman en mercados cautivos que deben aceptar obligatoriamente los productos de la metrópoli a la que deben vender a

precios arreglados previamente sus materias primas. Se produce una destrucción de las redes de comunicación y una reorientación hacia Europa de todas ellas. El país desaparece como una estructura autocentrada para convertirse en una estructura descentrada y dependiente (situación que continua en estos países hasta la actualidad con el llamado neo-colonialismo sin presencia militar directa.

Las colonias de doblamiento son lugares que reservados al traslado de población europea (más del 10% en Libia y Argelia) convertidas en nuevas provincias y la consideración jurídica del territorio como una prolongación de la metrópoli. La población local es arrinconada y su destino es el ciudadanos de segunda categoría cuando no su expulsión directa. Los colonos ocupan las mejores tierras, obtienen títulos de propiedad y servilizan a la población local. El país se convierte en una repetición de metrópoli a la que imita en modas políticas y culturales. Se reproduce el fenómeno 'criollo' de las colonizaciones españolas y portuguesas.

La anexión de Argelia

La conquista de Argel comienza en 1830 con una excusa financiera que permite la expedición de Carlos X. Se produce una resistencia local por parte de Abd el-Kader (1807-1883) y una definitiva conquista sangrienta en 1840 a cargo del general Thomas Bugeaud. De 1830-1840 cien mil europeos son trasladados a Argelia y situados en las ciudades costeras. En 1848, la flamante república francesa revolucionarias organiza Argelia en tres departamentos franceses (Argel, Orán y Constantina).

Durante el segundo imperio se desarrolló la política paternalista de Napoleón III proponiendo un posible reino árabe en el interior mientras la costa quedaba en manos de los colonos francesas. El imperio prometió una ciudadanía francesa general que pronto tuvo que ser matizada:

Se daba un estatuto civil y ciudadanía política para los colonos mientras se consideraba súbditos franceses pero con estatus musulmán para los indígenas; un tercer apartado exótico era el de estatus Mosaico para los judíos (serán convertidos en ciudadanos franceses en 1870 creando una nueva división).

En 1871 se produce una rebelión de las Kabilas y una represión consiguiente que lleva al triunfo de los colonos: El ejército pierde el poder y se traslada a la frontera sur mientras los colonos dominan el norte y tienen representación en la asamblea francesa. Los indígenas (los musulmanes) se convierten en subordinados sometidos al 'regimen

del indigenado' que se instaura en 1881. Son expulsados de las ciudades y de las mejores tierras, de la escuela y de los empleos, y sufren las epidemias de tifus.

Este periodo se extiende hasta que la contribución de los argelinos a la I Guerra Mundial provoca promesas (asimilación y concesión de ciudadanía) que no se cumplen por la oposición de los colonos.

Surge la estrella norteafricana: el nacimiento del nacionalismo. Lucha entre los moderados partidarios de la asimilación (reconociendo la personalidad musulmana), los ulemas islamistas y los nacionalistas radicales. Las manifestaciones acaban en revueltas sangrientas y masacres en 1945 (Francia crea una asamblea donde los colonos, 10% tienen 60 miembros y los indígenas, 90%, tienen otros 60 diputados). En 1954, la creación del FLN da paso a la lucha armada que provocará un régimen de terror y torturas, entre 250 mil y 400 mil muertos (24 mil soldados franceses) y el traslado de dos millones de campesinos en campos de reagrupamiento.

El final serán los Acuerdos de Evian (1962), envueltos en las acciones terroristas de la OAS y donde los colonos (los pied noirs) son expulsados del nuevo país independiente. Argelia nace con una guerra interior (FLN contra MNA), con una situación catastrófica ya que las elites han sido asesinadas, el sector militar del FLN ha triunfado en las sucesivas guerras civiles y finalmente se ha impuesto (expulsión y asesinato de Ben Bella por Bumedian tras el golpe de estado de 1965), constitución del FLN en partido único, arabización obligatoria escolar contra los beréberes....

La corrupción se extiende a través de un sistema de socialismo estatalizado y supuesta autogestión de los dominios agrícolas mediante cooperativas funcionariales. Para distraer la opinión pública se crea el problema del Sahara provocando conflictos con el vecino Marruecos.

El fracaso del modelo occidentalizador lleva al renacimiento islamista (aparición del FIS y victoria electoral de 1991 que lleva al golpe de estado y la guerra civil con cien mil muertos).

La conquista de Túnez

Este territorio tenía una estructura estatal heredada de los Hafsidas y consolidada con la dinastía de los Beys. Su estabilidad había continuado a comienzos del siglo XIX pero la pretensión de ampliar los poderes del estado y aumentar impuestos provoca la revuelta de 1864 (situación obligada por la deuda externa con París). Incapaz el estado de asumir

los gastos y obligar a las poblaciones a pagar, declara la bancarrota de 1869 que provoca la creación de una comisión financiera (franceses, británicos e italianos) que ejerce un protectorado de hecho. Comienza la etapa colonial indirecta.

El intento modernizador del primer ministro Khair ed-Din (mameluco circasiano) fracasa y es destituido en 1876. Comienza la etapa colonial directa con la intervención francesa de 1881 obligando al bey a firmar el tratado del Bardo y la convención de La Marsa (1883) instaurando el protectorado.

Túnez es reorientado hacia el exterior y sus sectores productivos transformados en beneficio de los intereses comerciales franceses. Una nueva clase media comienza a tener inquietudes políticas en torno a dos corrientes: los jóvenes turcos dependientes de las elites anteriores y la aparición del partido nacionalista Destur ('constitución') de clases medias modernas. Dentro de este grupo se produce la escisión de Habib Bourguiba en 1934 y la creación de la central sindical UGTT.

El gobierno de Moncef Bey (1942) es depuesto y en el momento de la independencia en 1956 se acaba la monarquía de la familia Bey y se asesina al líder Salah Ben Youssef. Se llega a un gobierno personal de Bourguiba de partido único y con una fuerte represión de la oposición. El relativo éxito del régimen tunecino ha hecho que cuente con una oposición débil centrada en movimientos intelectuales (liga tunecina de los derechos del hombre) e islamistas (MTI). Después del golpe de estado de Zine el-Abidine Ben Ali (1987) que conlleva la destitución del viejo dictador Bourguiba se practicará una represión de islamistas y demócratas mientras se consiente una relativa libertad de expresión.

La intervención italiana en Libia

La situación en este territorio había sido muy cambiante a lo largo de la edad moderna por su situación intermedia entre regiones con una fuerte personalidad. Desde Trípoli los pachás habían practicado el corso pirata hasta el siglo XIX teniendo enfrentamientos con las potencias cristianas e incluso una intervención norteamericana en Benagasi en 1800. La dinastía costera de los Karamanlis fue destronada por los turcos en 1835 y en el interior se desarrolla el poder Senoussi en el Fezzan (oasis de Kufra)

Después de las conferencias coloniales europeas de Berlín y Algeciras se destina este territorio a Italia que desembarca en 1911 contra los jóvenes turcos para impedir la

posibilidad de una autonomía del país. Es en este momento en el que se inventa el nombre Libia para designar el territorio.

Se pretende un tipo de colonización parecida a la de Argelia con traslados de colonos desde la metrópoli y arrinconamiento de las poblaciones indígenas. La colonización fue muy dura, sobre todo a partir de la política de tierra quemada del general Rodolfo Graziani (bajo el mando del Duce fascista Mussolini) en 1930: traslados de población, bombardeos masivos, instalación de colonos...

Los movimientos independentistas se organizan en torno a estructuras tradicionales como los senussi y el rey Muhammad Idris que logra la independencia en 1952. Este intento fracasa y los jóvenes cuadros militares panarabistas organizarán el golpe de estado del coronel Muammar Gadafi en 1969. Oscilante entre el tercermundismo socializador y el baasismo de Siria y Egipto, inventor de la Jamahiriya (masocracia), el coronel dictador llevará una política errática y de apoyo a grupos terroristas que provocará los bombardeos americanos de Trípoli y Bengasi en 1986. El régimen se sostiene por las riquezas naturales que han convertido en ricas a las elites gobernantes y que permiten una serie de avances sociales sin la creación de una estructura económica autosuficiente.

La anexión de Marruecos

La dinastía saadiana (descendiente de un hermano de leche del profeta) crea la administración Makhzen y logra el dominio de las rutas saharianas de comercio. En el reinado de Al-Mansur se logra una extensión máxima hasta las salinas de Toghazza y Tombuctú (expedición de 1591 dirigida por el almeriense Juder Pachá, destruyendo el imperio Sohghai con armas de fuego). Los saadianos son sucedidos por los Alauitas (descendientes del profeta y por tanto cherifes) en 1666. Estos forman un ejército de esclavos negros (150 mil hombres) y conservan el sistema de Makhzen.

Las potencias occidentales comienzan a reclamar derechos comerciales a partir del siglo XIX y en 1856 la Gran Bretaña obliga a acabar con el monopolio comercial y conceder el privilegio de protegidos a los ciudadanos británicos. En 1860, España ocupa Tetuán e impone indemnizaciones al sultán pero la ocupación española se mantiene a duras penas por la fuerte resistencia local. Asentados en el norte, tendrán una constante guerra en el Riff (Abd el-Krim) y sufrirán en 1922 el terrible desastre militar de Annual.

En 1904, la Entente cordial entre Gran Bretaña y Francia, le deja las manos libres a esta última para intervenir en Marruecos. Alemania protesta provocando la conferencia de Algeciras en 1906: el estado marroquí es entregado a un consorcio financiero internacional. En 1907 comienza la penetración militar francesa y, después de una corta resistencia unida a la presión alemana (asunto de Agadir), se instaura el protectorado en 1912.

La Convención de Fez (1912) es el comienzo oficial del protectorado francés. El país es desarticulado con una red de comunicaciones que oriente la producción hacia los puertos de exportación y Francia conforma una unión con sus territorios de Argelia a través de fortines militares. El gobierno colonial se ejerce mediante la instalación del residente general en Rabat (Herbert Lyautey) y el residente español en Tetuán. Al mismo tiempo se deja una zona internacional en Tánger. Se practica una alteración dinástica (abdicación de Hafif en su hermano Muley Yusuf 1912-1927 y posteriormente en su hijo pequeño Muhammad) .

La tierra útil es arrancada a sus propietarios (traslado de 300 mil personas) y se crean nuevos poderes en el norte (zona española) y locales en las montañas o en las ciudades del sur (Glaoui, pachá de Marrakech). Las nuevas clases medias crean grupos como los Jóvenes marroquíes (1930) y posteriormente el Istiqlal (nacionalismo arabo-musulmán) de la burguesía ilustrada presidido por Allal al Fassi. La participación de la monarquía en estos movimientos le dará una fuerte legitimidad popular con la deposición de Muhammad V en 1953 por los franceses y su exilio en Madagascar.

La independencia de 1956 llevara a los nacionalistas al poder pero con la vuelta de la monarquía que impone un doble poder. El Palacio controla a la Aristocracia tradicional, las tribus, la religión y el ejército. El Istiqlal controla la Burguesía conservadora, los negocios y el funcionariado. La división del Istiqlal acabará con el final de Ben Barka (asesinado en 1965 por decisión del Palacio).

La democracia marroquí será una democracia controlada desde la monarquía y con cambios más personales que partidistas hasta la actualidad, donde entra en crisis por el ascenso de los movimientos islamistas.

Conclusiones: el desequilibrio de las riquezas naturales o los pobres ricos.

La colonización no fue sólo una agresión exterior en el Magrib y el Masriq sino que provocó un cambio profundo de las estructuras sociales, económicas y políticas. La región se encontraba unificada desde la costa al sahel con redes de comunicaciones ágiles y dinámicas, con una burguesía ciudadana que se trasladaba de un lugar a otro sin sentirse extranjera. La colonización parcializó el territorio y lo descentró hacia Europa, reorientó sus estructuras productivas y convirtió sus economías en dependientes.

Las viejas elites ciudadanas y campesinas perdieron su legitimidad al ceder o perder la guerra frente al invasor siendo sustituidas por unas nuevas clases medias surgidas precisamente del funcionariado colonial o de las nuevas redes comerciales impuestas por el imperialismo. Los países del norte de África se han transformado en estados-nación aislados y enfrentados sin unidad regional imprescindible para el desarrollo económico conjunto. Sus burguesías dependen tanto del exterior como del estado protector.

Estas nuevas clases sociales que dirigieron la independencia se orientaron a fórmulas de modernización occidental alternando un discurso tercer mundista y socializador o arabista con matices islamistas, con una realidad de implantación capitalista (o corrupción de capitalismo de estado) muy dependiente de los encargos de un estado paternalista y corrupto. Los países con riquezas naturales han sufrido peor suerte que los que nos la tenían ya que el estado, gracias al petróleo o el gas, se ha podido independizar de la legitimidad ciudadana y se ha basado en el grifo de riquezas naturales para mantener la corrupción y un fuerte aparato represivo.

El fracaso de este modelo magrebí de desarrollo ha dejado el campo político abierto a los islamistas, cuyo radicalismo religioso y anti occidental contrasta con un conservadurismo económico que les convierte en elementos muy atractivos para la burguesía conservadora.

El islamismo, desde su fundación en Egipto, ha sido el movimiento político más perseguido en la región desde Marruecos a Egipto. Sus redes sociales y su cada vez mayor implantación social le hace temible en una elecciones libres. Sus militantes han sido relegados políticamente, encarcelados o asesinados. La constante represión ha llevado a la sustitución de los elementos moderados por radicales partidarios de la lucha armada o del terror para llegar al poder que les niegan en las urnas.